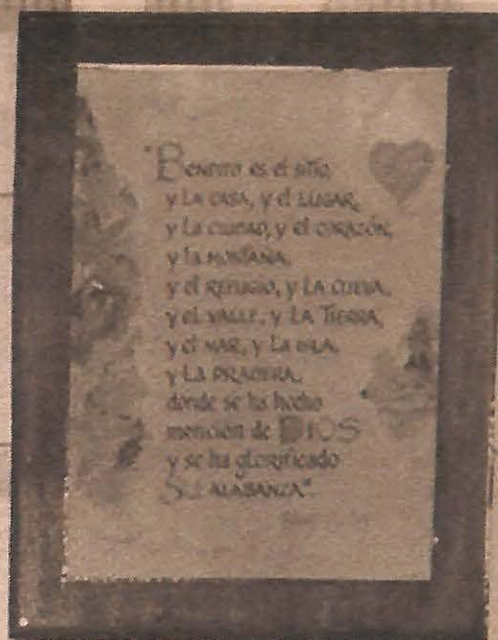


POR DENTRO

EL NUEVO DÍA - LUNES 10 DE NOVIEMBRE DE 1997



Desde su balcón



Danny comparte sus sueños y sus proyectos comunitarios desde su casa en Guavate.

Por GLORIBEL DELGADO ESQUILIN
DE EL NUEVO DIA

N o hay duda: pertenece a una "guerrilla cultural". Es parte de una iniciativa que defiende las raíces patrias, el verdor de esta tierra y que grita a dura voz: "Borinquen Vive". ¿Un movimiento clandestino? ¿Otro partido político? ¿Quién sabe? Tal vez Danny Rivera podría ser candidato de un nuevo rumbo político, que no tenga nada que ver con votos, ni legislaciones huecas.

Más bien, formar parte de un movimiento espontáneo de manos abiertas y corazones luchadores que van en busca de esperanza.

"Nos dijeron que la felicidad era brincar y saltar... y ya llegaba. Pero no es así, la felicidad hay que lucharla", dice con voz pausada, desde uno de los sillones que habita el balcón de su casa en Guavate. "Hay que quitarse de la mente que el gobierno lo hace todo. ¡No! El gobierno somos nosotros. El mensaje es ese".

Danny lleva más de 9 años viviendo en este bosque y desde allí forma parte de un grupo cultural conocido como *Borinquen Vive* que se ha dado a la tarea de buscar soluciones a las inquietudes que tienen como puertorriqueños.

Y precisamente, en un momento donde existen innumerables quejas en contra de la administración penepé, Danny asegura que el pueblo, si se organiza, tiene la fuerza de encontrar su propia paz.

"Somos súperhombres y súpermujeres que formamos parte de una fortaleza indestructible", celebra. "Y nos están llevando a que nos dividamos, por eso este pueblo se está destruyendo, porque dejó de creer en sí mismo".

Entre las montañas del bosque de Carite, nace su refugio.

En la finca de Danny, de 5 cuerdas y medias, el aire se respira a otro ritmo. Con tan sólo tocar el *intercom* a la entrada de su casa, uno siente que visita la guarida de un amigo: "Entra hermano, echa pa'ca", contesta.

Hay que subir una pequeña cuesta y al final, una casa en madera de dos plantas domina un pequeño llano. ¿El paisaje? Matas, matas y más matas.

Una escalera en madera lo lleva a uno hasta su balcón. Y al entrar allí, no pasan dos segundos, después que saluda para preguntar: "¿Te tomas un café?", implora. "¿Y un juguito?"

En lo que regresa de la cocina se percata uno de su ambiente. Un hermoso espacio lleno de luz, pájaros, dos perros y mucho verde.

En pantalones cortos y con una sonrisa tranquila se le ve feliz. A pesar de la altas y bajas en su vida, se confiesa centrado.

No lee periódicos, ni ve la televisión. Dedicar sus días a la lectura, la escritura y a meditar. "Estoy en un lugar, éste o cualquier otro", dice, mientras señala con su mano la arboleda, "Y soy parte del equilibrio. No quiero estar fuera de ese equilibrio. Soy parte de una ley que tiene que mantenerse funcionando, unas leyes llenas de luz que sencillamente ayudarán a encontrar en mí la grandeza como persona".

Para lograr esto medita frente a su laurel -bautizado como su guardián espiritual-, escucha música, se sienta en un sillón de madera y contempla el paisaje. "Es sencillamente gozar la vida".

Rodeado de árboles y de naturaleza toma fuerza para mantenerse activo en proyectos comunitarios y produciendo música. Ya en unos días, del 21 al 23 de noviembre, presentará su nueva producción discográfica en el Teatro Tapia. Esto, sin dejar de hacer presentaciones fuera de la Isla. "Tengo el gran deseo de hacer cosas", reclama.

A unos minutos de allí, se reúne con un grupo de "locos" del barrio, que se han encargado de hacer trabajos. Ellos han querido repetir hazañas heroicas, como las del grupo cultural Casa Pueblo en Adjuntas, que transformaron la zona minera en "El Bosque del Pueblo".

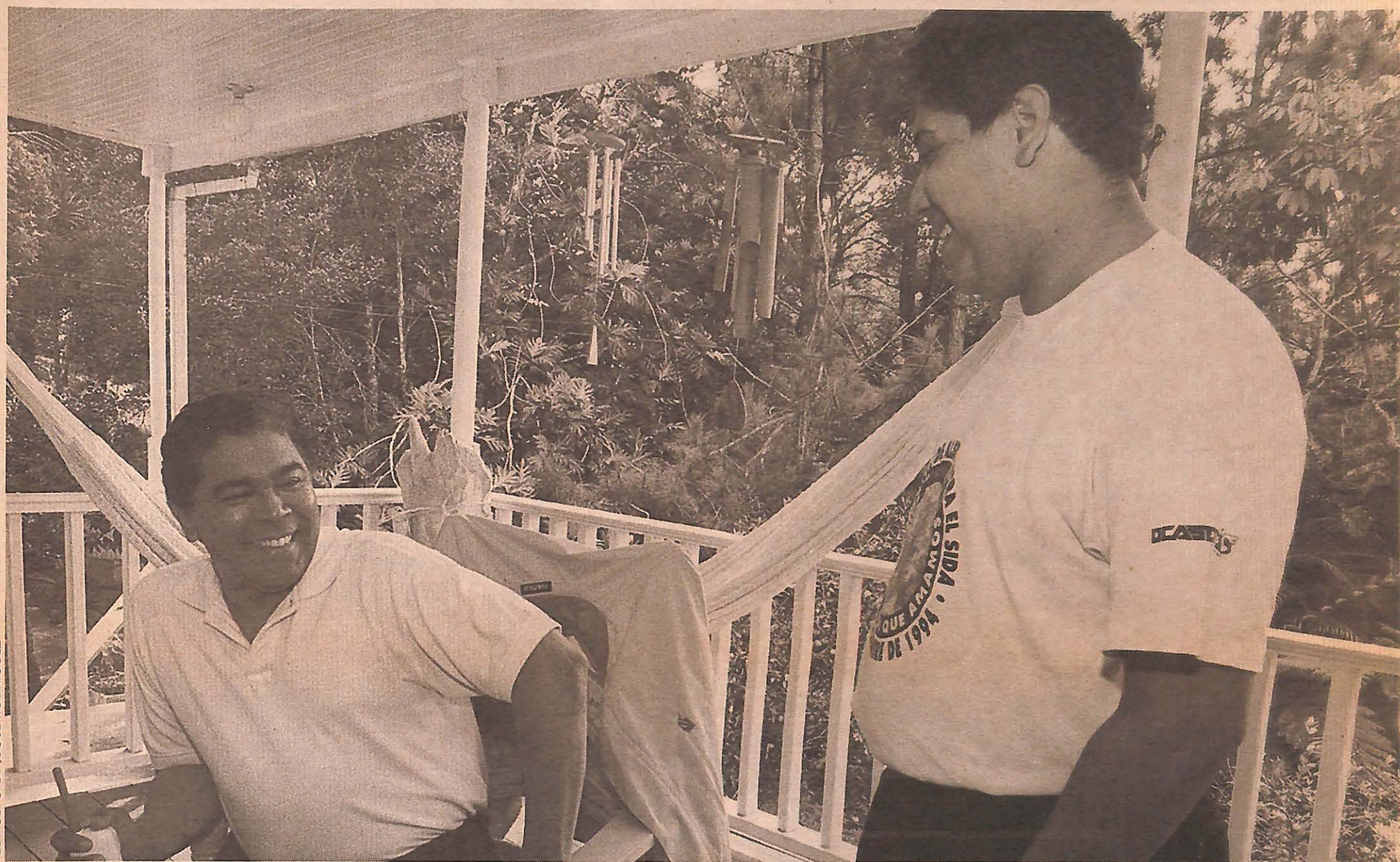
El grupo *Borinquen Vive* está decidido a despertar sueños. Quieren encontrar todo aquello que el gobierno no puede darle y ellos anhelan: calles limpias, proyectos culturales, esperanza.

Ellos se encargan de organizar grupos literarios, brigadas de limpieza, festivales musicales y trabajos de investigación

Una voz en la montaña

Danny Rivera frente a la monoestrellada en el patio de su casa en Guavate.

Danny junto a su hijo mayor Daniel, con quien se reconcilió recientemente.



EL NUEVO DIA/JOSÉ RODRÍGUEZ

sobre la cultura popular. La gestión comenzó hace más de 10 años. Entonces se encargaban de recoger basura en las curvas de la comunidad y celebrar la Fiesta de Reyes entre amigos.

Pero, hoy día los proyectos han crecido. El próximo enero, celebrarán el Festival del Niño y la Montaña con grupos musicales y artesanos invitados. También están en vías de publicar un calendario cultural del 98 y acaban de colaborar en la confección de la nueva producción musical de Danny.

Poetas, diseñadores gráficos, maestros y fotógrafos del barrio trabajaron junto al cantante para llevar su sentir en este elepé. Las canciones están organizadas como "una novela, como un cuento", similar a sus 6 producciones discográficas anteriores.

Una de las canciones *Abelardo* es el tema de la película que dirige actualmente Luis Molina, *Cuentos para despertar*, sobre la vida y obra del creador de *El Josco*.

Danny sigue recuperando en su trabajo musical la historia cultural del puertorriqueño humilde que no renuncia a sus raíces. Le preocupa que los medios de comunicación no son aliados del pueblo y que cargan buena culpa de la desmembramiento de la sociedad. "Se olvidaron que tienen que ayudar a hacer un Puerto Rico nuevo", resalta. Según analiza, la mayoría de los medios de comunicación sólo les interesa la riqueza y el poder, al igual que muchas de las nuevas caras en el mundo musical. De ellos dice que "vienen con el uniforme de estos tiempos", porque aparentemente intentan ganar fama a fuerza de apariencia física y de ritmo, con imágenes huecas que no llevan ningún mensaje.

Por eso Danny, ha recurrido a la Naturaleza para contar sus historias. Similar como lo hizo en los inicios de su carre-

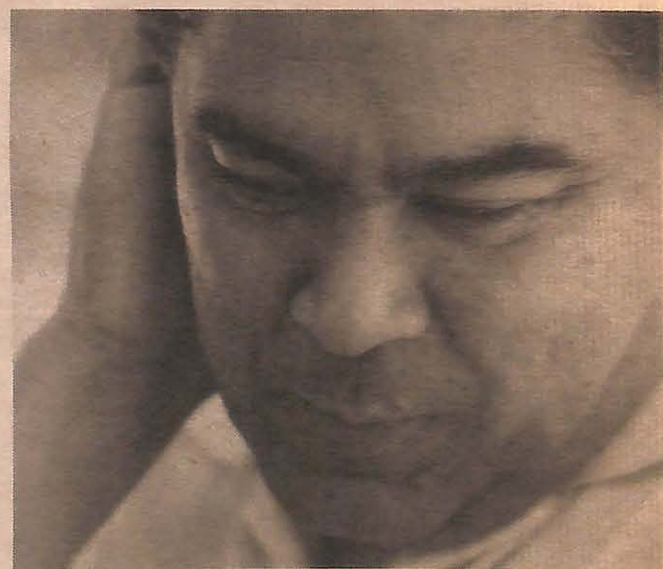
"Nos dijeron que la felicidad era brincar y saltar... y ya llegaba. Pero no es así, la felicidad hay que lucharla".

ra en la década del 70 donde reclamaba la conservación de los recursos naturales, en su nuevo disco lleva ese sentir.

Y, en su melodías también se incluyen narraciones y sonidos naturales de la montaña. "Porque la Naturaleza también tiene que hablar", dice Danny, "y enseñarnos de su musicalidad".

Pero más que sonidos, allí lo que resaltan son los colores. El barrio verde es serpentino, con lechoneras multicolores atiborradas de carros, esculturas en piedra a cada lado de la carretera, banderas de Puerto Rico que ondean en las esquinas y letreros que presentan mensajes optimistas.

¿Otro Lares? ¿Otro Jayuya? Casi. Pero este rincón, está sólo a veinte minutos del bullicio de San Juan. Está ahí, cerca y lejos, a unos pasos de los tapones, de las contiendas políticas, de los asaltos a mano armada, de las violaciones. A unos minutos del miedo, vive Danny, como desafiando una utopía.



"Este pueblo se está destruyendo, porque dejó de creer en sí mismo".